

**Comentario
de la Epístola
a los Filipenses**

Comentario de la Epístola a los Filipenses

Gordon D. Fee



EDITORIAL CLIE

Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS (Barcelona)
E-mail: libros@clie.es
<http://www.clie.es>

COMENTARIO DE LA EPÍSTOLA A LOS FILIPENSES

Gordon D. Fee

Publicado originalmente en inglés con el título *Paul's Letter to the Philippians*
Copyright © 1995 by Wm. B. Eerdmans Publishing Co.

© 2006 por Editorial Clie para esta edición en castellano.

Todos los derechos reservados.

Director de la colección: Dr. Matt Williams

Traducción:
Dorcas González Bataller
Ismael López Medel

Equipo editorial (revisión y corrección):
Anabel Fernández Ortiz
Dorcas González Bataller

Diseño de cubiertas: Ismael López Medel

ISBN: 978-84-8267-460-5

Printed in USA

Clasifíquese:
246 HERMENÉUTICA:
Comentarios al NT - Filipenses
C.T.C. 01-02-0246-07

Referencia: 224604

*Para Sven Soderlund,
colega y amigo*

COLECCIÓN TEOLÓGICA CONTEMPORÁNEA: libros publicados

Estudios bíblicos

Michael J. Wilkins & J.P. Moreland (editores), *Jesús bajo sospecha*

F.F. Bruce, *Comentario de la Epístola a los Gálatas*

Peter H. Davids, *La Primera Epístola de Pedro*

Gordon Fee, *Comentario de la Epístola a los Filipenses*

Murray J. Harris, *3 preguntas clave sobre Jesús*

Leon Morris, *El Evangelio de Juan, 2 volúmenes*

Estudios teológicos

Richard Bauckham, *Dios Crucificado: Monoteísmo y Cristología en el Nuevo Testamento*

G.E. Ladd, *Teología del Nuevo Testamento*

Leon Morris, *Jesús es el Cristo: Estudios sobre la Teología Joánica*

N.T. Wright, *El verdadero pensamiento de Pablo*

Clark H. Pinnock, *Revelación bíblica: el fundamento de la teología cristiana*

Estudios ministeriales

Bonnidell Clouse & Robert G. Clouse, eds., *Mujeres en el ministerio. Cuatro puntos de vista*

Michael Green & Alister McGrath, *¿Cómo llegar a ellos? Defendamos y comuniquemos la fe cristiana a los no creyentes*

Wayne. A. Grudem, ed., *¿Son vigentes los dones milagrosos? Cuatro puntos de vista*

J. Matthew Pinson, ed., *La seguridad de la Salvación. Cuatro puntos de vista*

Dallas Willard, *Renueva tu Corazón: Sé como Cristo*

Índice

<i>Presentación de la Colección</i>	9
Prefacio del editor.....	19
Prefacio del autor.....	21
Abreviaturas.....	25
INTRODUCCIÓN	33
I. FILIPENSES COMO EPÍSTOLA.....	33
II. EL CONTEXTO DE LA EPÍSTOLA A LOS FILIPENSES.....	61
III. LA CUESTIÓN DE LA AUTENTICIDAD: ALGUNOS APUNTES ACERCA DE 2:6-11.....	79
IV. CONTRIBUCIONES TEOLÓGICAS.....	87
BOSQUEJO DE FILIPENSES	97
TEXTO, EXPOSICIÓN Y NOTAS	101
I. CUESTIONES INTRODUCTORIAS (1:1-11).....	103
II. LOS «ASUNTOS» DE PABLO: REFLEXIONES SOBRE EL ENCARCELAMIENTO (1:12-26).....	157
III. LOS «ASUNTOS» DE LOS FILIPENSES: EXHORTACIÓN A QUE ESTÉN FIRMES Y UNIDOS (1:27-2:18).....	215
IV. EL ORDEN EN CUANTO A LOS «ASUNTOS» DE PABLO Y LOS «ASUNTOS» DE LOS FILIPENSES (2:19-30).....	334
V. LOS «ASUNTOS» DE LOS FILIPENSES OTRA VEZ (3:1-4:3).....	365
VI. CUESTIONES FINALES (4:4-23).....	498
Bibliografía en castellano.....	575
Bibliografía de la edición original.....	576

Presentación de la Colección Teológica Contemporánea

Cualquier estudiante de la Biblia sabe que hoy en día la literatura cristiana evangélica en lengua castellana aún tiene muchos huecos que cubrir. En consecuencia, los creyentes españoles muchas veces no cuentan con las herramientas necesarias para tratar el texto bíblico, para conocer el contexto teológico de la Biblia, y para reflexionar sobre cómo aplicar todo lo anterior en el transcurrir de la vida cristiana.

Esta convicción fue el principio de un sueño: la «Colección Teológica Contemporánea.» Necesitamos más y mejores libros para formar a nuestros estudiantes y pastores para su ministerio. Y no solo en el campo bíblico y teológico, sino también en el práctico –si es que se puede distinguir entre lo teológico y lo práctico–, pues nuestra experiencia nos dice que por práctica que sea una teología, no aportará ningún beneficio a la Iglesia si no es una teología correcta.

Sería magnífico contar con el tiempo y los expertos necesarios para escribir libros sobre las áreas que aún faltan por cubrir. Pero como éste no es un proyecto viable por el momento, hemos decidido traducir una serie de libros escritos originalmente en inglés.

Queremos destacar que además de trabajar en la traducción de estos libros, en muchos de ellos hemos añadido preguntas de estudio al final de cada capítulo para ayudar a que tanto alumnos como profesores de seminarios bíblicos, como el público en general, descubran cuáles son las enseñanzas básicas, puedan estudiar de manera más profunda, y puedan reflexionar de forma actual y relevante sobre las aplicaciones de los temas tratados. También hemos añadido en la mayoría de los libros una bibliografía en castellano, para facilitar la tarea de un estudio más profundo del tema en cuestión.

En esta «Colección Teológica Contemporánea,» el lector encontrará una variedad de autores y tradiciones evangélicos de reconocida tra-

vectoria. Algunos de ellos ya son conocidos en el mundo de habla hispana (como F.F. Bruce, G.E. Ladd y L.L. Morris). Otros no tanto, ya que aún no han sido traducidos a nuestra lengua (como N.T. Wright y R. Bauckham); no obstante, son mundialmente conocidos por su experiencia y conocimiento.

Todos los autores elegidos son de una seriedad rigurosa y tratan los diferentes temas de forma profunda y comprometida. Así, todos los libros son el reflejo de los objetivos que esta colección se ha propuesto:

1. Traducir y publicar buena literatura evangélica para pastores, profesores y estudiantes de la Biblia.
2. Publicar libros especializados en las áreas donde hay una mayor escasez.

La «Colección Teológica Contemporánea» es una serie de estudios bíblicos y teológicos dirigida a pastores, líderes de iglesia, profesores y estudiantes de seminarios e institutos bíblicos, y creyentes en general, interesados en el estudio serio de la Biblia. La colección se dividirá en tres áreas:

Estudios bíblicos
Estudios teológicos
Estudios ministeriales

Esperamos que estos libros sean una aportación muy positiva para el mundo de habla hispana, tal como lo han sido para el mundo anglófono y que, como consecuencia, los cristianos –bien formados en Biblia y en Teología– impactemos al mundo con el fin de que Dios, y solo Dios, reciba toda la gloria.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a los que han hecho que esta colección sea una realidad, a través de sus donativos y oraciones. «Tu Padre ... te recompensará».

DR. MATTHEW C. WILLIAMS
Editor de la Colección Teológica Contemporánea
Profesor en IBSTE (Barcelona) y Talbot School of Theology
(Los Angeles, CA., EEUU)

Lista de títulos

A continuación presentamos los títulos de los libros que publicaremos, DM, en los próximos tres años, y la temática de las publicaciones donde queda pendiente asignar un libro de texto. Es posible que haya algún cambio, según las obras que publiquen otras editoriales, y según también las necesidades de los pastores y de los estudiantes de la Biblia. Pero el lector puede estar seguro de que vamos a continuar en esta línea, interesándonos por libros evangélicos serios y de peso.

Estudios bíblicos

Nuevo Testamento

D.A. Carson, Douglas J. Moo, Leon Morris, *Una Introducción al Nuevo Testamento* [An Introduction to the New Testament, rev. ed., Grand Rapids, Zondervan, 2005]. Se trata de un libro de texto imprescindible para los estudiantes de la Biblia, que recoge el trasfondo, la historia, la canonicidad, la autoría, la estructura literaria y la fecha de todos los libros del Nuevo Testamento. También incluye un bosquejo de todos los documentos neotestamentarios, junto con su contribución teológica al Canon de las Escrituras. Gracias a ello, el lector podrá entender e interpretar los libros del Nuevo Testamento a partir de una acertada contextualización histórica.

Jesús

Murray J. Harris, *3 preguntas clave sobre Jesús* [*Three Crucial Questions about Jesus*, Grand Rapids: Baker, 1994]. ¿Existió Jesús? ¿Resucitó Jesús de los muertos? ¿Es Jesús Dios? Jesús es uno de los personajes más intrigantes de la Historia. Pero, ¿es verdad lo que se dice de Él? *3 preguntas clave sobre Jesús* se adentra en las evidencias históricas y bíblicas que prueban que la fe cristiana auténtica no es un invento ni una locura. Jesús no es un invento, ni fue un loco. ¡Descubre su verdadera identidad!

Robert H. Stein, *Jesús, el Mesías: Un Estudio de la Vida de Cristo* [*Jesus the Messiah: A Survey of the Life of Christ*, Downers Grove, IL; Leicester, England: InterVarsity Press, 1996]. Hoy en día hay muchos escritores que están adaptando el personaje y la historia de Jesús a las demandas de la era en la que vivimos. Este libro establece un diálogo con esos escritores, presentando al Jesús bíblico. Además, nos ofrece

un estudio tanto de las enseñanzas como de los acontecimientos importantes de la vida de Jesús. Stein enseña Nuevo Testamento en Bethel Theological Seminary, St. Paul, Minnesota, EE.UU. Es autor de varios libros sobre Jesús, y ha tratado el tema de las parábolas y el problema sinóptico, entre otros.

Michael J. Wilkins & J.P. Moreland (editores), *Jesús bajo sospecha*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 4, 2003. Una defensa de la historicidad de Jesús, realizada por una serie de expertos evangélicos en respuesta a «El Seminario de Jesús,» un grupo que declara que el Nuevo Testamento no es fiable y que Jesús fue tan solo un ser humano normal.

Juan

Leon Morris, *Comentario del Evangelio de Juan* [*Commentary on John*, 2nd edition, New International Commentary on the New Testament; Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishers, 1995]. Los comentarios de esta serie, *New International Commentary on the New Testament*, están considerados en el mundo anglófono como unos de los comentarios más serios y recomendables. Analizan el texto de forma detallada, deteniéndose a considerar temas contextuales y exegéticos, y el sentido general del texto.

Romanos

Douglas J. Moo, *Comentario de Romanos* [*Commentary on Romans*, New International Commentary on the New Testament; Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishers, 1996]. Moo es profesor de Nuevo Testamento en Wheaton College. Los comentarios de esta serie, *New International Commentary on the New Testament*, están considerados en el mundo anglófono como unos de los comentarios más serios y recomendables. Analizan el texto de forma detallada, deteniéndose a considerar temas contextuales y exegéticos, y el sentido general del texto.

Gálatas

F.F. Bruce, *Comentario de la Epístola a los Gálatas*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 7, 2004.

Filipenses

Gordon Fee, *Comentario de la Epístola a los Filipenses* [*Commentary on Philippians*, New International Commentary on the New Testament;

Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishers, 1995]. Los comentarios de esta serie, *New International Commentary on the New Testament*, están considerados en el mundo anglófono como unos de los comentarios más serios y recomendables. Analizan el texto de forma detallada, deteniéndose a considerar temas contextuales y exegéticos, y el sentido general del texto.

Pastorales

Gordon Fee, *Comentario a 1ª y 2ª Timoteo, y Tito*. El comentario de Fee sobre 1ª y 2ª a Timoteo y sobre Tito está escrito de una forma accesible, pero a la vez profunda, pensando tanto en pastores y estudiantes de seminario como en un público más general. Empieza con un capítulo introductorio que trata las cuestiones de la autoría, el contexto y los temas de las epístolas, y luego ya se adentra en el comentario propiamente dicho, que incluye notas a pie de página para profundizar en los detalles textuales que necesitan mayor explicación.

Primera de Pedro

Peter H. Davids, *La Primera Epístola de Pedro*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 10, 2004. Los comentarios de esta serie, *New International Commentary on the New Testament*, están considerados en el mundo anglófono como unos de los comentarios más serios y recomendables. Analizan el texto de forma detallada, deteniéndose a considerar temas contextuales y exegéticos, y el sentido general del texto. Davids enseña Nuevo Testamento en Regent College, Vancouver, Canadá.

Apocalipsis

Robert H. Mounce, *El Libro de Apocalipsis* [*The Book of Revelation*, rev. ed., *New International Commentary on the New Testament*; Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishers, 1998]. Los comentarios de esta serie, *New International Commentary on the New Testament*, están considerados en el mundo anglófono como unos de los comentarios más serios y recomendables. Analizan el texto de forma detallada, deteniéndose a considerar temas contextuales y exegéticos, y el sentido general del texto. Mounce es presidente emérito de Whitworth College, Spokane, Washington, EE.UU., y en la actualidad es pastor de Christ Community Church en Walnut Creek, California.

Estudios teológicos

Cristología

Richard Bauckham, *Dios Crucificado: Monoteísmo y Cristología en el Nuevo Testamento*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 6, 2003. Bauckham, profesor de Nuevo Testamento en St. Mary's College de la Universidad de St. Andrews, Escocia, conocido por sus estudios sobre el contexto de los Hechos, por su exégesis del Apocalipsis, de 2ª de Pedro y de Santiago, explica en esta obra la información contextual necesaria para comprender la cosmovisión monoteísta judía, demostrando que la idea de Jesús como Dios era perfectamente reconciliable con tal visión.

Teología del Nuevo Testamento

G.E. Ladd, *Teología del Nuevo Testamento*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 2, 2002. Ladd era profesor de Nuevo Testamento y Teología en Fuller Theological Seminary (EE.UU.); es conocido en el mundo de habla hispana por sus libros *Creo en la resurrección de Jesús*, *Crítica del Nuevo Testamento*, *Evangelio del Reino* y *Apocalipsis de Juan: Un comentario*. Presenta en esta obra una teología completa y erudita de todo el Nuevo Testamento.

Teología joánica

Leon Morris, *Jesús es el Cristo: Estudios sobre la Teología Joánica*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 5, 2003. Morris es muy conocido por los muchos comentarios que ha escrito, pero sobre todo por el comentario de Juan de la serie *New International Commentary of the New Testament*. Morris también es el autor de *Creo en la Revelación*, *Las cartas a los Tesalonicenses*, *El Apocalipsis, ¿Por qué murió Jesús?*, y *El salario del pecado*.

Teología paulina

N.T. Wright, *El verdadero pensamiento de Pablo*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 1, 2002. Una respuesta a aquellos que dicen que Pablo comenzó una religión diferente a la de Jesús. Se trata de una excelente introducción a la teología paulina y a la «nueva perspectiva» del estudio paulino, que propone que Pablo luchó contra el exclusivismo judío y no tanto contra el legalismo.

Teología Sistemática

Millard Erickson, *Teología sistemática* [*Christian Theology*, 2nd edition, Grand Rapids: Baker, 1998]. Durante quince años esta teología sistemática de Millard Erickson ha sido utilizada en muchos lugares como una introducción muy completa. Ahora se ha revisado este clásico teniendo en cuenta los cambios teológicos, igual que los muchos cambios intelectuales, políticos, económicos y sociales.

Teología Sistemática: Revelación/Inspiración

Clark H. Pinnock, *Revelación bíblica: el fundamento de la teología cristiana*, Prefacio de J.I. Packer, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 8, 2004. Aunque conocemos los cambios teológicos de Pinnock en estos últimos años, este libro, de una etapa anterior, es una defensa evangélica de la infalibilidad y veracidad de las Escrituras.

Estudios ministeriales

Apologética/Evangelización

Michael Green & Alister McGrath, *¿Cómo llegar a ellos? Defendamos y comuniquemos la fe cristiana a los no creyentes*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 3, 2003. Esta obra explora la Evangelización y la Apologética en el mundo postmoderno en el que nos ha tocado vivir, escrito por expertos en Evangelización y Teología.

Discipulado

Gregory J. Ogden, *Discipulado que transforma: el modelo de Jesús* [*Transforming Discipleship: Making Disciples a Few at a Time*, Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2003]. Si en nuestra iglesia no hay crecimiento, quizá no sea porque no nos preocupemos de las personas nuevas, sino porque no estamos discipulando a nuestros miembros de forma eficaz. Muchas veces nuestras iglesias no tienen un plan coherente de discipulado y los líderes creen que les faltan los recursos para animar a sus miembros a ser verdaderos seguidores de Cristo. Greg Ogden habla de la necesidad del discipulado en las iglesias locales y recupera el modelo de Jesús: lograr un cambio de vida invirtiendo en la madurez de grupos pequeños para poder llegar a todos. La forma en la que Ogden trata este tema es bíblica, práctica e increíblemente eficaz; ya se ha usado con mucho éxito en cientos de iglesias.

Gregory J. Ogden, *Manual del discipulado: creciendo y ayudando a otros a crecer*. Cuando Jesús discipuló a sus seguidores lo hizo compartiendo su vida con ellos. Este manual es una herramienta diseñada para ayudarte a seguir el modelo de Jesús. Te ayudará a profundizar en la fe cristiana y la de los otros creyentes que se unan a ti en este peregrinaje hacia la madurez en Cristo. Jesús tuvo la suficiente visión como para empezar por lo básico. Se limitó a discipular a unos pocos, pero eso no limitó el alcance de sus enseñanzas. El *Manual del discipulado* está diseñado para ayudarte a influir en otros de la forma en que Jesús lo hizo: invirtiendo en unos pocos.

Dones/Pneumatología

Wayne. A. Grudem, ed., *¿Son vigentes los dones milagrosos? Cuatro puntos de vista*, Terrassa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 9, 2004. Este libro pertenece a una serie que se dedica a exponer las diferentes posiciones que hay sobre diversos temas. Esta obra nos ofrece los argumentos de la perspectiva cesacionista, abierta pero cautelosa, la de la Tercera Ola, y la del movimiento carismático; cada una de ellas acompañadas de los comentarios y la crítica de las perspectivas opuestas.

Hermenéutica/Interpretación

J. Scott Duvall & J. Daniel Hays, *Entendiendo la Palabra de Dios [Grasping God's Word]*, rev. ed., Grand Rapids: Zondervan, 2005]. ¿Cómo leer la Biblia? ¿Cómo interpretarla? ¿Cómo aplicarla? Este libro salva las distancias entre los acercamientos que son demasiado simples y los que son demasiado técnicos. Empieza recogiendo los principios generales de interpretación y, luego, aplica esos principios a los diferentes géneros y contextos para que el lector pueda entender el texto bíblico y aplicarlo a su situación.

La Homosexualidad

Thomas E. Schmidt, *El debate sobre la homosexualidad: compasión y claridad*. Escribiendo desde una perspectiva cristiana evangélica y con una profunda empatía, Schmidt trata el debate actual sobre la homosexualidad: La definición bíblica de la homosexualidad; Lo que la Biblia dice sobre la homosexualidad; ¿Se puede nacer con orientación homosexual?; Las recientes reconstrucciones pro-gay de la His-

toria y de la Biblia; Los efectos sobre la salud del comportamiento homosexual. Debido a toda la investigación que el autor ha realizado y a todos los argumentos que presenta, este libro es la respuesta cristiana actual más convincente y completa que existe en cuanto al tema de la homosexualidad.

Misiones

John Piper, *¡Alégrense las Naciones!: La Soberanía de Dios y las Misiones*. Usando textos del Antiguo y del Nuevo Testamento, Piper demuestra que la *adoración* es el fin último de la Iglesia, y que una adoración correcta nos lleva a la acción misionera. Según él, la *oración* es el combustible de la obra misionera porque se centra en una relación con Dios y no tanto en las necesidades del mundo. También habla del *sufrimiento* que se ha de pagar en el mundo de las misiones. No se olvida de tratar el debate sobre si Jesús es el *único camino* a la Salvación.

Mujeres en la Iglesia

Bonnidell Clouse & Robert G. Clouse, eds., *Mujeres en el ministerio. Cuatro puntos de vista* [*Women in Ministry: Four Views*, Downers Grove: IVP, 1989]. Este libro pertenece a una serie que se dedica a exponer las diferentes posiciones que hay sobre diversos temas. Esta obra nos ofrece los argumentos de la perspectiva tradicionalista, la que aboga en pro del liderazgo masculino, en pro del ministerio plural, y la de la aproximación igualitaria; todas ellas acompañadas de los comentarios y la crítica de las perspectivas opuestas.

Soteriología

J. Matthew Pinson, ed., *La Seguridad de la Salvación. Cuatro puntos de vista* [*Four Views on Eternal Security*, Grand Rapids: Zondervan, 2002]. ¿Puede alguien perder la salvación? ¿Cómo presentan las Escrituras la compleja interacción entre la Gracia y el Libre albedrío? Este libro pertenece a una serie que se dedica a exponer las diferentes posiciones que hay sobre diversos temas. En él encontraremos los argumentos de la perspectiva del calvinismo clásico, la del calvinismo moderado, la del arminianismo reformado, y la del arminianismo wesleyano; todas ellas acompañadas de los comentarios y la crítica de las posiciones opuestas.

Vida cristiana

Dallas Willard, *Renueva tu Corazón: Sé como Cristo*, Terrasa: CLIE, Colección Teológica Contemporánea, vol. 13, 2004. No «nacemos de nuevo» para seguir siendo como antes. Pero: ¿Cuántas veces, al mirar a nuestro alrededor, nos decepcionamos al ver la poca madurez espiritual de muchos creyentes? Tenemos una buena noticia: es posible

PREFACIO DEL EDITOR

Aunque el autor de este comentario y el editor de la serie son la misma persona, por las dos razones que explicamos a continuación hemos creído oportuno mantener ambos prefacios, el del editor, y el del autor.

En primer lugar, aunque de forma casual, el segundo y el tercer editor de esta serie hemos sido los autores elegidos para escribir los nuevos comentarios de Filemón y Filipenses, que originalmente habían sido publicados en un solo volumen (J.J. Müller, 1955). En la serie original, los comentarios de Colosenses (F.F. Bruce) y Efesios (E.K. Simpson) también aparecieron en un solo volumen. Como segundo editor de la serie, el profesor Bruce actualizó su comentario de Colosenses y escribió dos nuevos comentarios de Efesios y Filemón, publicándolos juntos en un solo volumen. Así, la misma serie acabó teniendo dos comentarios de un mismo libro (Filemón), lo cual es poco común. Por otro lado, los muchos estudios realizados a lo largo de todos estos años sobre la Epístola a los Filipenses, han hecho necesaria la elaboración de un nuevo comentario. Como yo ya había aceptado el encargo de escribir un comentario sencillo sobre esta epístola (para la serie de comentarios del NT de IVP), me preguntaron si también estaría dispuesto a escribir un volumen para la serie *New International Commentary on the New Testament*. InterVarsity Press amablemente me dio su consentimiento y, así, accedí a elaborar el comentario que ahora tiene en sus manos.

En segundo lugar, enseguida me di cuenta de que, aunque yo era el editor oficial, iba a necesitar que otra persona hiciera las veces de editor. Así que, de hecho, el verdadero editor de este volumen ha sido mi colega de Regent College, Sven Soderlund. Su larga experiencia enseñando sobre las epístolas carcelarias y su minuciosidad han sido una ayuda incalculable, sobre todo para mejorar mi redacción, muchas

veces innecesariamente compleja. Por tanto, aunque el producto final es de mi puño y letra, y soy responsable de las opiniones recogidas en este comentario, el consejo de Sven está presente a lo largo de todo este volumen y, por ello, le estoy enormemente agradecido. De él he aprendido grandes lecciones sobre el proceso de edición y por ello quiero reconocer su incansable esfuerzo, dedicándole esta obra.

PREFACIO DEL AUTOR

En cuanto a la lógica de la forma y del estilo de este comentario, le invito a leer cuidadosamente el prefacio del autor que aparece en mi volumen sobre 1ª Corintios, el cual tuve la oportunidad de presentar con más profundidad en un simposio sobre «Redacción de Comentarios» en *Theology* 46 (1990) 387-92.

Pero por el bien del lector, en esta ocasión repetiré algunas presuposiciones e idiosincrasias. En primer lugar, he escrito este comentario para ayudar al pastor y maestro de la Escritura a que entiendan aún mejor que esta carta es Palabra de Dios para su congregación. Al mismo tiempo, he tenido en mente al profesor académico y al erudito. Tanto el formato como el estilo son una prueba de esta doble audiencia. Para la primera he intentado realizar la exposición sin interrupciones, y tan legible como ha sido posible. Espero que los mismos estudiantes de la Biblia sin preparación formal (¡y que no se echen atrás ante la presencia de tantos pies de página!) se beneficien mucho leyendo el texto, aunque se salten las notas a pie de página. Por esa razón, he reservado casi todas las discusiones de la Crítica textual, la Gramática y la Lexicografía en las notas a pie de página. Las notas, por tanto, contienen varios elementos, e invito al lector a recorrer todas las que necesite leer para tener la vista siempre puesta en el significado de la epístola a los Filipenses.

Eso me lleva, en segundo lugar, a comentar un poco más acerca de mi relación con la bibliografía. Al igual que con el comentario de 1ª Corintios, normalmente he evitado leer comentarios sobre un determinado párrafo - y he intentado mantener fuera de mi mente lo que yo había leído anteriormente - hasta haber escrito y reescrito mi propia exposición del texto, junto con varias notas textuales, gramaticales y léxicas. Después he revisado la bibliografía (básicamente 25 comentarios que cubren una gran variedad de épocas y perspectivas, junto con

todos los estudios especializados conocidos sobre el pasaje) *en orden cronológico* (hasta principios del año 1994), después de lo cual rescribí o hice ajustes, según exigiera la ocasión, y añadí el reconocimiento ante puntos de vista de los que no me había percatado anteriormente. Por esta razón, las referencias en las notas también están generalmente ordenadas cronológicamente, no alfabéticamente, aunque resultó tarea difícil cuando existía más de una edición de un comentario. Eso también hizo que siempre guardara lo mejor para el final. A pesar de que a veces no estoy de acuerdo con ellos, he aprendido mucho de los recientes comentarios de mis tres amigos Gerald Hawthorne, Moisés Silva y Peter O'Brien. De los comentarios antiguos los que me resultaron más útiles fueron los de Meyer, Lightfoot y Vincent (encontrará una lista muy interesante de los diversos comentarios sobre Filipenses en I.H. Marshall, «Which is the Best Commentary» 12. *Philippians*, *ExpTim* 103 [1991] 39-42).

En tercer lugar, aunque el autor de un comentario asume que sus lectores nunca leerán la Introducción, en esta ocasión me parece que es bastante importante que lo hagan, al menos en la Parte I sobre Filipenses como una carta del siglo I, dado que todo el comentario ha sido escrito desde la perspectiva ahí descrita. Sobre otros temas introductorios, simplemente aviso de que no hay nada nuevo, que acepto las teorías tradicionales sobre la procedencia de la carta (Roma) y la fecha en que fue escrita (año 62), añadiendo algunas explicaciones pero poca argumentación.

En cuarto lugar, dado que creo que es útil hacerlo, las referencias a las cartas de Pablo se citan en su supuesto orden cronológico (1ª y 2ª Tesalonicenses, 1ª y 2ª de Corintios, Gálatas, Romanos, Filemón, Colosenses, Efesios, Filipenses, 1 Timoteo, Tito, 2 Timoteo); como dije anteriormente, veo las epístolas pastorales como «paulinas» porque fueron escritas por él en la década de los 60 de nuestra era (entre los años 62 y 64).

En último lugar, en unos tiempos como los nuestros, cuando en la mayoría de los seminarios el griego ya no es asignatura obligatoria, y cuando las cuestiones sociológicas y literarias han hecho sombra a las cuestiones más gramaticales y exegéticas, uno es un poco reticente a hacer demasiadas referencias al «griego». Afortunadamente, este comentario ha tomado nota, no siempre de acuerdo con la bibliografía existente, de lo que podemos aprender de la Sociología del primer siglo y de sus instrumentos literarios y retóricos. Pero me permitiréis hacer

una defensa de la Gramática, que también tiene algo que decir. Es verdad que muchos de mis predecesores - y algunos contemporáneos - se empeñan en encontrar en las palabras de Pablo más «significado» del que él pretendió transmitir. A eso lo llamo «sobre-exégesis». Por otro lado, tampoco pienso que Pablo escribiera sin ton ni son: estoy convencido de que el *modo* en que dice las cosas a menudo nos da pistas sobre el significado de *lo que* dice y lo que quiso decir. Por lo tanto, en este comentario me he embarcado en discusiones gramaticales muy extensas en los pies de página, sobre todo en pasajes en los que creo que hoy en día, en aras del análisis sociológico, se ha relegado el análisis gramatical (ver, por ejemplo, las notas 58 y 59 del comentario de 2:17; la nota 12 del comentario de 4:8; y la nota 16 del comentario de 4:19). Me temo que en ocasiones he sido un poco duro en estas notas con mis colegas, a los cuales pido perdón por el «estilo», pero no por el contenido.

Por lo tanto, solamente me queda ofrecer un reconocimiento a aquellos a los que estoy en deuda por hacer posible la creación y publicación de este comentario:

A mi esposa Maudine, quien no solamente «sufrió» conmigo durante los seis meses que tardé en escribir este comentario, sino que también leyó la mayoría de las secciones con ojo atento al lenguaje y a la relevancia de la obra para el lector laico. También interactuó de forma creativa conmigo (y con Pablo) durante largas sesiones (generalmente a la hora de la comida) en las que yo le hablaba sobre mi trabajo exegetico del día. (La menciono a ella *en primer lugar* como otro ejemplo de que con este comentario he querido romper con las tradiciones «formales»).

A Regent College, ya que el tiempo sabático que me concedieron me liberó de mis demás responsabilidades y me permitió completar esta otra en 6 meses, de enero a junio de 1994.

A mis ayudantes (que trabajaron más de los dos cursos académicos acordados), Rick Beaton y Michael Thompson. Rick recogió los datos lingüísticos necesarios para poder realizar los análisis de las páginas 53-56. También me sirvió como piernas y ojos, pues pasó horas investigando en bibliotecas y leyendo espesas bibliografías. Michael preparó la lista de abreviaturas y también recogió la extensa bibliografía de los pies de página.

A los estudiantes de los dos seminarios que he impartido en los últimos cinco años, quienes escucharon y participaron con nuevas ideas acerca de esta carta, y de cuyos trabajos también aprendí mucho,

especialmente los que se mantuvieron en sus trece y no me permitieron encontrar «división» y «oposición» donde la había.

A la editorial Zondervan, por su permiso para usar la Nueva Versión Internacional, que es muy útil como traducción, pero en ocasiones difícil de usar como base de comentarios por su uso (correcto) del principio de equivalencia dinámica.

Como en mi comentario a 1ª Corintios, he utilizado corchetes en ocasiones para modificar la Nueva Versión Internacional, cuando el uso específico del género masculino ya no refleja el uso contemporáneo, y por lo tanto no transmite la intención genérica del griego (especialmente «hermanos» y «hombre»).

Y deajo para el final lo que, según mi opinión, es mejor. Escribir este comentario ha sido diferente a todo lo que he experimentado como parte de la Iglesia. De forma repetida (y estoy seguro de que se debe a la acción divina), durante los cuatro meses y medio en los que escribí el bosquejo del comentario, domingo tras domingo y en diferentes iglesias, o bien la adoración (incluyendo la liturgia), o bien la predicación estaban muy relacionados con el texto que yo había tratado la semana anterior. Era como si el Señor me estuviera dejando escuchar el texto de nuevo, ya fuera como liturgia o como homilética, haciéndome ver cosas nuevas en el texto. Es difícil describir estas experiencias, que tuvieron un profundo impacto sobre mis *sabat*. Creo que la regularidad con que esto ocurría no podía ser mera coincidencia. Por ello, decidí dedicar los lunes a examinar el trabajo de la semana anterior, reflexionando y orando. Algunos de estos momentos dieron pie a diversas notas (por ejemplo, la 42 del comentario del 2:9-11, sin duda el más memorable de esos momentos; pero también la 22 del comentario de 4:4 y la 35 del comentario de 3:20-21). Solo puedo acabar con las palabras de la doxología de Pablo en 4:20: «A nuestro Dios y Padre sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén».

GORDON D. FEE
julio de 1994

ABREVIATURAS

AB	Anchor Bible
<i>ABD</i>	<i>Anchor Bible Dictionary</i>
adj.	adjetivo
adv.	adverbio
<i>AF²</i>	<i>Apostolic Fathers</i> (J. B. Lightfoot; 2nd ed. by M. W. Holmes) [Padres Apostólicos]
<i>AJA</i>	<i>American Journal of Archaeology</i>
<i>AJT</i>	<i>American Journal of Theology</i>
AnB	Analecta Biblica
<i>ANQ</i>	<i>Andover Newton Quarterly</i>
<i>ANRW</i>	<i>Augstieg und Niedergang der römischen Welt</i>
Aristóteles	
<i>Eth.Nic.</i>	<i>Ethica Nicomachea</i>
ASNU	Acta seminarii neotestamentici upsaliensis
ASV	American Standard Version
AT	Antiguo Testamento
<i>ATR</i>	<i>Anglican Theological Review</i>
<i>AusBR</i>	<i>Australian Biblical Review</i>
<i>AUSS</i>	<i>Andrews University Seminary Studies</i>
AV	Authorized Version (= KJV)
<i>BA</i>	<i>Biblical Archeologist</i>
BAGD	W. Bauer, W. F. Arndt, F. W. Gingrich, and F. W. Danker, <i>Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature</i>
<i>BBR</i>	<i>Bulletin for Biblical Research</i>
BDF	F. Blass, A. Debrunner, and R. W. Funk, <i>A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature</i>

BECNT	Baker Exegetical Commentary on the New Testament
<i>Bib</i>	<i>Biblica</i>
<i>BibLeb</i>	<i>Bibel und Leben</i>
<i>BJRL</i>	<i>Bulletin of the John Rylands University Library of Manchester</i>
<i>BSac</i>	<i>Bibliotheca Sacra</i>
BST	Bible Speaks Today
<i>BT</i>	<i>The Bible Translator</i>
<i>BTB</i>	<i>Biblical Theology Bulletin</i>
<i>BZ</i>	<i>Biblische Zeitschrift</i>
BZNW	Beihefte zur <i>ZNW</i>
ca.	<i>circa</i>
cap.	capítulo
CASB	Cambridge Annotated Study Bible
<i>CBQ</i>	<i>Catholic Biblical Quarterly</i>
CBSC	Cambridge Bible for Schools and Colleges
cf.	<i>confer</i> (compare)
Cicerón	
<i>Amic.</i>	<i>De Amicitia</i>
<i>Att.</i>	<i>Epistulae ad Atticum</i>
<i>Fam.</i>	<i>Epistulae ad Familiares</i>
<i>Fin.</i>	<i>De Finibus</i>
<i>Inv.</i>	<i>De Inventione</i>
<i>Rab.Post.</i>	<i>Pro Rabirio Postumo</i>
<i>Verr.</i>	<i>In Verrem</i>
CIL	Corpus Inscriptionum Latinarum 1863-1909
CNT	Commentaire du Nouveau Testament
ConNT	Coniectanea neotestamentica
<i>CTJ</i>	<i>Calvin Theological Journal</i>
<i>CTR</i>	<i>Criswell Theological Review</i>
Dión Crisóstomo	
<i>Or.</i>	<i>Orationes</i>
disc.	discusión
<i>DPL</i>	<i>Dictionary of Paul and His Letters</i> (ed. G. F. Hawthorne et al.)
EBC	The Expositor's Bible Commentary (ed. Frank Gabelein)
ed.	editor, editado por
<i>EDNT</i>	<i>Exegetical Dictionary of the New Testament</i>

ABREVIATURAS

Ep.Ar.	Epístola de Aristeas
Ep.Diog.	Epístola de Diogneto
EPC	Epworth Preacher's Commentaries
Epicuro	
<i>Gn</i>	<i>Gnomologium Vaticanum</i> (Vatican Sayings)
<i>EQ</i>	<i>Evangelical Quarterly</i>
esp.	especialmente
<i>EstBib</i>	<i>Estudios Bíblicos</i>
<i>ETL</i>	<i>Ephemerides theologicae Iovanienses</i>
<i>ETR</i>	<i>Etudes théologiques et religieuses</i>
Eurípides	
<i>Or.</i>	<i>Orestes</i>
<i>ExpTim</i>	<i>The Expository Times</i>
FFNT	Foundations and Facets: New Testament
Filón	
<i>Virt.</i>	<i>De Virtutibus</i> (On the Virtues)
<i>Congr.Qu.Er.</i>	<i>De Congressu Quaerendae Eruditionis Gratia</i> (On the Preliminary Studies)
<i>FNT</i>	<i>Filología neotestamentaria</i>
Gr.	griego
GNB	Good News Bible (= Today's English Version)
<i>GOTR</i>	<i>Greek Orthodox Theological Review</i>
<i>GTJ</i>	<i>Grace Theological Journal</i>
Herm	Hermas
<i>Man</i>	<i>Mandate</i>
<i>Sim</i>	<i>Similitudes</i>
HNT	Handbuch zum Neuen Testament
HNTC	Harper's New Testament Commentaries
<i>HorBibTh</i>	<i>Horizons in Biblical Theology</i>
HTKNT	Herders Theologische Kommentar zum Neuen Testament
<i>HTR</i>	<i>Harvard Theological Review</i>
<i>IBS</i>	<i>Irish Biblical Studies</i>
ICC	International Critical Commentary
<i>IKZ</i>	<i>Internationale kirkliche Zeitschrift</i>
<i>Int</i>	<i>Interpretation</i>
<i>ITQ</i>	<i>Irish Theological Quarterly</i>
JAC	Jahrbuch für Antike und Christentum
JB	Jerusalem Bible (Biblia de Jerusalén)

<i>JBC</i>	<i>The Jerome Biblical Commentary</i> (ed. R. E. Brown et al.)
<i>JBL</i>	<i>Journal of Biblical Literature</i>
Jonofonte	
<i>Mem.</i>	<i>Memorabilia</i>
<i>JETS</i>	<i>Journal of the Evangelical Theological Society</i>
<i>JFSR</i>	<i>Journal of Feminist Studies in Religion</i>
<i>JGWR</i>	<i>Journal of Gender in World Religions</i>
Jos.	Josefo
<i>A.</i>	<i>Antiquitates Judaicae</i> (Antigüedades de los judíos)
<i>G.</i>	<i>Bellum Judaicum</i> (Las Guerras de los judíos)
<i>JSNT</i>	<i>Journal for the Study of the New Testament</i>
JSNTSup	Journal for the Study of the New Testament Supplement Series
<i>JTC</i>	<i>Journal for Theology and the Church</i>
<i>JTS</i>	<i>Journal of Theological Studies</i>
KJV	King James Version (= AV)
LBLA	La Biblia de las Américas
LCL	Loeb Classical Library (Harvard University)
LD	Lectio divina
LEC	Library of Early Christianity (ed. W. A. Meeks)
lit.	literalmente
<i>LS</i>	<i>Louvain Studies</i>
LSJ	Liddell-Scott-Jones, <i>Greek-English Lexicon</i> (Oxford)
Luciano	
<i>Patr. Laud.</i>	<i>Patriae laudatio</i> (My Native Land)
LXX	Septuaginta
MajT	Majority Text (= tipo de texto bizantino)
MeyerK	H. A. W. Meyer, <i>Kritisch-exegetischer Kommentar über das Neue Testament</i>
MHT	J. H. Moulton, W. F. Howard, and N. Turner, <i>Grammar of New Testament Greek</i> (4 vols.)
M-M	J. H. Moulton and G. Milligan, <i>The Vocabulary of the Greek New Testament</i>
MNTC	Moffatt New Testament Commentary
Moffatt	James Moffatt, <i>The New Testament: A New Translation</i>
MS(S)	manuscrito(s)
n. (nn.)	nota(s)
NA ²⁶	E. Nestle, K. Aland, <i>Novum Testamentum Graece</i> (26th ed.)

ABREVIATURAS

NAB	New American Bible
NAC	New American Commentary
NASB	New American Standard Version
NCB	New Century Bible
NCBC	New Century Bible Commentary
NEB	New English Bible
<i>Neot</i>	<i>Neotestamentica</i>
<i>New Docs</i>	<i>New Documents Illustrating Early Christianity</i> (Macquarie University 1981-)
NIBC	New International Bible Commentary
NICNT	New International Commentary on the New Testament
<i>NIDNTT</i>	<i>The New International Dictionary of New Testament Theology</i>
NIGTC	New International Greek Testament Commentary
NIV	New International Version
NJB	New Jerusalem Bible (Nueva Biblia de Jerusalén)
<i>NKZ</i>	<i>Neue kirchliche Zeitschrift</i>
<i>NovT</i>	<i>Novum Testamentum</i>
NovTSup	Novum Testamentum, Supplements
NRSV	New Revised Standard Version
NT	Nuevo Testamento
NTC	New Testament Commentary
NTD	Das Neue Testament Deutsch
<i>NTS</i>	<i>New Testament Studies</i>
NTTS	New Testament Tools and Studies
NVI	Nueva Versión Internacional
p. (pp.)	página(s)
p. ej.	Por ejemplo
Platón	
<i>Rep.</i>	<i>Republic</i>
Plutarco	
<i>De Amic.</i>	<i>Mult. De Amicitiae Multitudinae</i>
<i>De Lib. Educ.</i>	<i>De Liberis Educandis</i>
<i>De Util.</i>	<i>De Capienda ex Inimicis Utilitate</i>
PNTC	Penguin New Testament Commentaries
<i>PRS</i>	<i>Perspectives in Religious Studies</i>
q.v.	<i>quod vide</i> (para lo cual ver)
<i>RB</i>	<i>Revue biblique</i>
REB	Revised English Bible

<i>RelSRev</i>	<i>Religious Studies Review</i>
repr.	reimpreso
<i>ResQ</i>	<i>Restoration Quarterly</i>
rev.	revisado
<i>RevExp</i>	<i>Review and Expositor</i>
<i>RHPR</i>	<i>Revue d'histoire et de philosophie religieuses</i>
<i>RivB</i>	<i>Rivista Biblica</i>
RNT	Regensburger Neues Testament
<i>RSPT</i>	<i>Revue des sciences philosophiques et théologiques</i>
<i>RSR</i>	<i>Recherches de science religieuse</i>
RSV	Revised Standard Version
<i>RTR</i>	<i>Reformed Theological Review</i>
RV	Biblia Reina-Valera
SBLDS	Society of Biblical Literature Dissertation Series
SBL SBS	Society of Biblical Literature Sources for Biblical Study
SBT	Studies in Biblical Theology
SD	Studies and Documents
Séneca	
<i>Ben.</i>	<i>De Beneficiis</i>
<i>Ep. Mor.</i>	<i>Epistulae Morales</i>
<i>Vit. Beat.</i>	<i>De Vita Beata</i>
<i>SE</i>	<i>Studia Evangelica</i>
Sib. Or.	Oráculos Sibílinos
Sir	Sirach (o Eclesiástico)
Str-B	H. Strack and P. Billerbeck, <i>Kommentar zum Neuen Testament</i>
<i>SJT</i>	<i>Scottish Journal of Theology</i>
SJTOP	SJT Occasional Papers
SNTSMS	Society for New Testament Studies Monograph Series
SO	Symbolae osloenses
<i>SR</i>	<i>Studies in Religion/Sciences religieuses</i>
<i>ST</i>	<i>Studia Theologica</i>
TCNT	The Twentieth Century New Testament
<i>TDNT</i>	<i>Theological Dictionary of the New Testament</i>
THKNT	Theologischer Handkommentar zum Neuen Testament
<i>ThZ</i>	<i>Theologische Literaturzeitung</i>
TNTC	Tyndale New Testament Commentaries
<i>TQ</i>	<i>Theologische Quartalschrift</i>

ABREVIATURAS

TR	Textus Receptus
tr.	traducido por
<i>TrinJ</i>	<i>Trinity Journal</i>
<i>TSK</i>	<i>Theologische Studien und Kritiken</i>
TU	Texte und Untersuchungen
<i>TWOT</i>	<i>Theological Wordbook of the Old Testament</i>
<i>TynB</i>	<i>Tyndale Bulletin</i>
<i>TZ</i>	<i>Theologische Zeitschrift</i>
UBS3,4	United Bible Societies Greek New Testament (3rd, 4th ed.)
v. (vv.)	verse(s)
WBC	Word Biblical Commentary
WC	Westminster Commentaries
<i>WTJ</i>	<i>Westminster Theological Journal</i>
WUNT	Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament
ZBK	Zürcher Bibelkommentare
Z-G	M. Zerwick and M. Grosvenor, <i>An Analysis of the Greek New Testament</i>
ZKNT	Zahn's Kommentar zum Neuen Testament
<i>ZNW</i>	<i>Zeitschrift für neutestamentliche Wissenschaft</i>

INTRODUCCIÓN

Este comentario se escribe desde la perspectiva de que Filipenses es una carta o epístola, escrita por el apóstol Pablo desde Roma a principios de los 60 d.C, a sus viejos amigos y compatriotas en el Evangelio que vivían en Filipos, un puesto avanzado de Roma en la meseta interior del este de Macedonia. El propósito de esta introducción es «presentar» la *carta* tal y como yo la entiendo y tal como entiendo el comentario. Aunque en esta introducción trataremos las cuestiones principales, si desea realizar un estudio más profundo deberá consultar las introducciones al Nuevo Testamento más tradicionales.¹ Como ya he dicho, aquí presento mi visión de esta carta, visión que iré desarrollando de forma más detallada en el cuerpo del comentario.

I. Filipenses como epístola

Es común «presentar» las cartas paulinas «reconstruyendo» la situación histórica en la que se escribieron. A pesar de que este tipo de reconstrucción es extremadamente importante para nuestra comprensión de Filipenses, (ver la sección II más adelante), en este caso creo que la cuestión del «género» debe preceder a la sección dedicada a la «historia».² Por lo tanto, primero vamos a centrarnos en esta carta como una «obra literaria» del primer siglo.

¹ Encontrará diferentes posturas sobre estos temas en las introducciones al Nuevo Testamento de Kümmel, 320-35; Guthrie, 541-63; Carson-Moo-Morris, 317-29). Yo me inclino por la introducción de L.T. Johnson, *Writings*, 338-49.

² Ya había decidido hacerlo así hace unos meses antes de leer «Friends» de Stowers, quien defiende la misma idea. He aprendido mucho de ese artículo; estoy en deuda con algunas de las ideas en él presentadas. No obstante, discrepo con Stowers en cuanto

A. *Filipenses y la literatura epistolar antigua*

En contraste con muchas de las cartas de Pablo, especialmente las más polémicas y/o apologéticas, como Gálatas y 1ª y 2ª de Corintios, Filipenses refleja todas las características de una «carta de amistad», combinadas con las características de una «carta de exhortación moral». Veamos algunos elementos que apuntan en esta dirección.

1. *Filipenses como una carta de amistad*.³ La escritura epistolar, que aún era casi un «arte» en nuestra cultura occidental antes de que tuviéramos máquinas de escribir y ordenadores, era algo que los antiguos griegos y romanos se tomaban con gran seriedad.⁴ La educación formal incluía el aprendizaje de la escritura epistolar.⁵ Aún contamos con dos de los manuales que se usaban para tal aprendizaje, los de Pseudo-Demetrio y Pseudo-Libanio⁶, aunque seguramente estaban dirigidos a los escribas profesionales más que a los niños que iban a la escuela. Pseudo-Demetrio enumera y ofrece ejemplos de 21 tipos diferentes de cartas. El primero de todos, el «tipo de amistad», era muy conocido por todos y, según Cicerón, era la razón por la cual «se había inventado la escritura epistolar».⁷ En cierto sentido, éste es el tipo epistolar menos «artístico», ya que lo que ahora conocemos como «cartas familiares» solían pertenecer a esta categoría.⁸ No obstante, hay

al momento histórico. Aunque cree que la carta refleja la situación en Filipos, está mucho más interesado en la cuestión del «género» *per se*, de modo que uno tiene la sensación de que la carta en sí es «genérica», es decir, dado que es una «carta exhortativa de amistad», Pablo podía haber escrito una carta así a cualquiera de sus iglesias. A pesar de que estoy igualmente convencido de que ésta es una carta de amistad, creo que se trata de una carta específica, escrita para una situación muy concreta en Filipos a principios de los 60.

³ Ver también L.T. Johnson, *Writings*, 338-49; L.M. White, «Morality»; Stowers, «Friends».

⁴ Sobre este tema, ver especialmente Malherbe, *Theorists*, 1-11, más sus múltiples ejemplos: S. Stowers, *Letter Writing*, 27-40; White, *Light*, 189-220, cf. n. 14.

⁵ Ver Malherbe, *Theorists*, 6-7, S. Stowers, *Letter Writing*, 32-35; White, *Light*, 189-90.

⁶ «Tipos epistolares», por Pseudo-Demetrio (falsamente atribuida a Demetrio de Phalerum, S. IV a.C.), no puede ser fechada con precisión (desde el siglo II a.C. hasta el II d.C.) para ver el texto y la traducción, ver Malherbe, *Theorists*, 30-41. «Los estilos epistolares» de Pseudo-Libanio data de los siglos IV al VI d.C.; sobre el texto y la traducción ver *Ibid.*, 68-81. Esta obra añade diferentes tipos de carta, hasta 41. Curiosamente, su primer «tipo» es «la carta exhortativa»; la «carta de amistad» aparece en séptimo lugar.

⁷ Ver la nota 15.

⁸ Deberíamos indicar en este punto, como Stowers señala (*Letter Writing*, 71), que los teóricos antiguos no reconocían las llamadas «cartas familiares», que abundan entre

algunas características bien claras, y la mayoría de éstas encajan con una dimensión de la carta de Pablo a los filipenses.

Primero la teoría, como se ilustra en el ejemplo de «carta» que Pseudo-Demetrio presenta:

Aunque he estado separado de ti durante mucho tiempo, solo lo sufro en el cuerpo. Nunca me olvido de ti, ni de la forma impecable en la que fuimos educados juntos desde la infancia. Sabiendo que yo me preocupo de forma genuina por tus asuntos,⁹ y que he trabajado sin escatimar esfuerzos para beneficio tuyo, he asumido que tú también tienes la misma opinión de mí, y que no me negarás nada. Por tanto, harás bien¹⁰ en preocuparte por los miembros de mi casa por si tienen necesidad de algo, y ayudarles en cualquier cosa y escribirme para informarme de la forma en que me tienes en cuenta.

Aunque este ejemplo muestra claramente una correspondencia de amistad «recíproca» (ver la siguiente sección), en Filipenses encontramos tres rasgos de este ejemplo teórico: (1) la nota que aparece al principio de que las cartas de amistad están relacionadas con la «ausencia» del amigo o amigos (cf. Fi. 1:27; 2:12); (2) que tales cartas tienen que ver con «los asuntos» tanto del que la envía como del que la recibe (cf. Fi. 1:12; 1:27; 2:19, 23); y (3) que el receptor «hace bien» en preocuparse por las necesidades del que la envía (cf. Fi. 4:14).

Nos interesa ver el trabajo de Loveday Alexander, quien recientemente ha sometido una serie de «cartas familiares» al análisis empírico «formal», y ha demostrado, en mi opinión de forma muy convincente, que de estas cartas se puede extraer cierto patrón que también es evidente en Filipenses.¹¹ Esta autora hace referencia a siete elementos,

los papiros, como un «tipo» de carta. Pero esto se debe a que, como la ilustración de Pseudo-Demetrio muestra, el contenido de las llamadas cartas familiares pertenecía a la categoría de «cartas de amistad»; cf. Pseudo-Libanio, «el estilo de amistad es aquel en el que solo exhibimos amistad».

⁹ En griego, τὰ πρὸς σε, ver nota 17 del comentario de 1:12.

¹⁰ En griego, καλῶς οὖν ποιήσεις, cf. el comentario de 4:14 pero en tiempo pasado.

¹¹ Ver «Letter-Forms». Necesitamos ser cautelosos a la hora de valorar qué fue primero, si la «forma» o la realidad; es decir, si sobre una forma preexistente se confeccionó el modelo a seguir, o si la «forma» es un descubrimiento nuestro basado en datos empíricos (cf. Alexander, 88-89). Sin duda, en este caso es esto último.

incluyendo la salutación y los saludos finales (he colocado entre corchetes las partes correspondientes de Filipenses):¹²

1. La forma de tratamiento y saludo [1:1-2]
2. Oración por los receptores [1:3-11]
3. Noticias tranquilizadoras sobre el autor (= «mis asuntos») [1:12-26]
4. Solicitud de noticias sobre los receptores (= «vuestros asuntos») [1:27-2:18; 3:1-43]
5. Información sobre los movimientos de intermediarios [2:19-30]
6. Intercambio de saludos con terceras partes [4:21-22]
7. Deseo final de salud [4:23]

Existen también evidencias que optan por dejar la «acción de gracias» o «agradecimiento» para el final¹³, aunque en Filipenses esto es más una cuestión de Retórica que de estilo epistolar (ver 4:10-20). La conclusión es que por la forma, gran parte de Filipenses puede explicarse como una carta de amistad (del «tipo de carta de amistad o familiar»).¹⁴

Por otra parte, Cicerón cree que las llamadas «cartas de amistad» como las encontradas en los papiros, no se corresponden con la correspondencia entre amigos verdaderos, dado que la mayoría trata temas banales; las cartas entre amigos deberían incluir impresiones sobre temas de más peso y profundidad.¹⁵ De este modo, lo que tenemos en Filipenses es una carta que tiene la *forma* y la «lógica» de una carta

¹² Debo decir que leí el artículo de la Doctora Alexander después de haber escrito el comentario, con este esquema ya en mano. Su análisis ha sido para mí una clara evidencia de que este patrón general ya existía en algunas de las «cartas familiares» halladas entre los papiros.

También debo reconocer que 3:1-4 y 4:10-20 no encajan fácilmente en este esquema. Mientras que algunos ven esto como una evidencia de que la carta se puede dividir en tres (ver más adelante, pp. 56-59), he argumentado en el comentario, basándome en el contenido y los sorprendentes paralelos entre los capítulos 2 y 3, que existen mejores soluciones para la organización de las diferentes secciones. Ver la discusión que aparece más adelante (pp. 76-78).

¹³ C. Alexander, «Letter-Forms», 97-98.

¹⁴ Stowers, («Friends», 107) señala que esto ya lo reconocieron los clásicos que estudiaron la escritura epistolar antigua (por ejemplo, Koskenniemi, *Studien*, 115-27; Thräde, *Grundzüge*).

¹⁵ Cicerón, *Fam.* 2.4.1. «La escritura epistolar fue inventada solamente para que podamos *informar a los que están lejos* si hubiera algo que fuera importante que ellos supieran, o que nosotros queremos que sepan. No esperes mi ayuda para una carta de este tipo: para *tus propios asuntos* ya tienes tus corresponsales y mensajeros en casa, mientras que en lo que respecta a los *míos*, no tengo ninguna noticia que contarte.»

«de amistad» o «familiar», mientras que el *contenido* corresponde a una conversación de un nivel de amistad mucho más profundo.

Pero la «amistad», de la que Cicerón hablaba, era un tema que los griegos y los romanos se tomaban con una seriedad que nosotros hoy apenas podemos apreciar. Dado que existen varias indicaciones dentro de nuestra carta de que Pablo entendió su relación con los filipenses como una expresión modificada de «amistad», es necesario repasar brevemente este fenómeno para que entendamos esta carta paulina.

2. *La amistad en el mundo grecorromano*.¹⁶ Como en la mayoría de las sociedades antiguas, en el mundo grecorromano la amistad jugaba un papel muy importante en las relaciones sociales, incluyendo la política y los negocios. Tan importante era este tema que se convirtió en un tema de discusión filosófica. Aristóteles dedicó una sección considerable de su *Ética a Nicómaco* al tema de la amistad, mientras que Cicerón y Plutarco tienen tratados enteros sobre este tema, y Séneca lo aborda en varias de sus «cartas morales». Según Aristóteles (y otros que siguieron sus pasos), existían tres tipos de «amistad» entre «iguales»: (1) La verdadera amistad entre personas virtuosas, cuya relación se basa en la bondad y la lealtad (incluyendo la confianza); (2) La amistad basada en el placer, es decir, en el disfrute de una misma cosa, de modo que las personas disfrutaban una sociedad de los que «tienen los mismos gustos, fines y opiniones»; (3) La amistad basada en la necesidad, un acuerdo puramente utilitario, que Aristóteles desprecia, como hace la mayoría de sus sucesores. Con cierta condescendencia, Aristóteles también acepta que la palabra *amistad* puede usarse para relaciones entre «no iguales»: padres e hijos, un anciano y un joven, marido y mujer, y entre gobernante y las personas gobernadas.

El debate filosófico sobre la amistad trataba principalmente del primer tipo, del cual se extraía un «núcleo de ideales» que se podían aplicar a todas las amistades genuinas.¹⁷ Estos ideales incluían la «virtud», especialmente la fidelidad o lealtad; el afecto, en la forma de

(LCL, 25.101; citado también en Malherbe, *Theorists*, 21; la cursiva es mía, para mostrar las ideas que también aparecen en Pseudo-Demetrio, citado anteriormente). Cicerón prosigue para indicar que su pretensión es escribir «algo más serio».

¹⁶ Bibliografía adicional: Saller, *Personal Patronage*, 7-39; P. Marshall, *Enmity*, 1-34; Stowers, «Friends», 107-14. Si prefiere ir a las fuentes primarias, ver Aristóteles, *Et. Nic.* libro 8; Cicerón, *Amicitia*; Séneca, *Ep. Mor.* 11; Plutarco, *De Amic. Mult.*

¹⁷ Cf. Saller, *Personal Patronage*, 12. ver su discusión en las páginas 12-22; cf. P. Marshall, *Enmity*, 21-24.

buena voluntad hacia la otra persona; y especialmente el tema básico del beneficio mutuo gracias a la actitud de «dar y recibir (reciprocidad social)»; los beneficios son los bienes y servicios, aunque la reciprocidad en ocasiones solo tomaba la forma de gratitud.¹⁸ El tema de los «beneficios» era el más debatido, pues por un lado la amistad no podía entenderse sin los «beneficios» y, por otro, algunos abusaban de los beneficios, minando la reciprocidad y la confianza. A causa del concepto de reciprocidad, la amistad también incluía un sentido de «obligación» y de «gratitud» (más buena voluntad). Además, y esto para el hombre moderno es muy difícil de apreciar, la amistad de este tipo más o menos «contractual» era también «agonística» (competitiva), pues frecuentemente se discutía en un contexto de «enemigos».¹⁹ Es decir, tener amigos significaba automáticamente tener enemigos; es decir, «si prestabas ayuda constante a los amigos, sabías que tenías que vigilar de forma constante a tus enemigos».²⁰

Podemos ver fácilmente que muchos de estos «ideales» son característicos de la relación de Pablo con los creyentes de la carta de Filipenses. En su totalidad, está basada sobre la buena voluntad de ambas partes; ése es el «trasfondo», que es tan seguro que Pablo no tiene ningún problema en dirigirse a ellos, incluso exhortarles, de la forma en que lo hace. Los filipenses han sido «participantes» en el Evangelio desde el primer momento, una participación que llevó a los filipenses a involucrarse en el evangelismo mediante las «ayudas» que le ofrecieron a Pablo. Esa misma «participación» ahora también incluye el sufrimiento mutuo por el Evangelio (1:29-30; 2:17). La amistad se demuestra, además, por las frecuentes expresiones de profundo afecto (por ejemplo, 1:7, «os llevo en el corazón», o en 1:8, «cuánto os añoro a todos con el entrañable amor de Cristo Jesús»; 4:1, «hermanos míos, amados y añorados, gozo y corona mía»). Incluso más aún, la amistad

¹⁸ Sobre el tema de los «beneficios», y su importancia más amplia para la sociedad en general, ver G. Peterman, «Giving», 63-104.

¹⁹ Ver especialmente el capítulo 2 en P. Marshall, *Enmity*, 35-69, y Stowers, «Friends», 113-14. Estoy en deuda con estos eruditos.

²⁰ Stowers, «Friends», 113, refiriéndose a Plutarco (*De Util.* 87B); cf. Plutarco en *De Amic. Mult.* 96A-B (LCL, 2.63): «Las enemistades siguen de cerca a las amistades, y están entrelazadas con ellas, porque a un amigo le es imposible no compartir los errores de sus amigos». Cf. la amenaza de Pilato recogida en Juan 19:12, «Si sueltas a éste, no eres amigo del César», dando a entender que como Jesús era un «rey» rival, era enemigo del César. Pilato debía elegir entre actuar según exigía la «amistad», o convertirse automáticamente en enemigo del César.

se demuestra en la reciprocidad, exhibida de diferentes maneras: su disposición para verles de nuevo por el «progreso» en la fe que han experimentado, ya que recientemente le han «beneficiado» de forma material; la oración de Pablo por los filipenses (1:4), y la oración de ellos por el apóstol (1:9); pero especialmente, vemos reciprocidad en la reciente ofrenda que los filipenses han recogido para Pablo, quien está lleno de palabras de gratitud y amistad hacia ellos (4:10-20).

Estas expresiones de amistad se ven enfatizadas por el hecho de que, en esta carta, Pablo evita de forma estudiada cualquier indicación de una relación «patrón-cliente» (o «patrón-protégido»),²¹ que aparece frecuentemente en sus otras cartas (ya sea en la forma de su «apostolado» o usando la imagen de un «padre» que tiene hijos). Por lo tanto, comienza identificándose a sí mismo y a Timoteo como «siervos» de Cristo Jesús (1:1), quien se hizo siervo por todos al morir en la cruz (2:7-8). Aunque la mayor parte de la carta es exhortativa, para poder exhortarles Pablo no apela a su autoridad, sino que apela a su comunión con Cristo (2:1) como su propio ejemplo, al igual que él siguió el ejemplo de Cristo (3:4-14; también 1:12-26 y 4:14).

Resumiendo. En Filipenses encontramos muchos de los aspectos de las cartas de amistad, no solamente en algunas de las cuestiones «formales», sino también, e incluso más, en los puntos clave a lo largo del cuerpo de la carta. Estos incluyen la naturaleza «agónica» de la amistad en el mundo grecorromano, que probablemente es la clave de uno de los temas más complejos en Filipenses: el tema de los «adversarios».

3. *La cuestión de los «adversarios».* Existe un acuerdo casi universal sobre el hecho de que los filipenses estaban siendo atacados por «adversarios» de algún tipo (o de diferentes «tipos»). Del mismo modo, hay un desacuerdo casi universal sobre el «quién», «cuántos», y «dónde» de estos «adversarios». Tanto se ha escrito, que la bibliografía sobre el tema²² solo ha sido superada por la inmensa cantidad de comentarios

²¹ Sobre este tema, ver Saller, *Personal Patronage*, 8:39; ver también el debate de 4:15-16. En su relación con otras iglesias, este tema fue fuente de inagotable tensión para Pablo, teniendo que ver con (1) su papel como apóstol y, por lo tanto, la autoridad sobre sus iglesias, que (2) le daba el derecho a apoyo material, pero que (3) rechazó en todos los sitios, excepto en Filipos. Al hacerlo, (4) inevitablemente experimentó hambre, sed, falta de vestimenta, cansancio, etcétera..., un camino que (5) parece haber elegido siguiendo el modelo de Cristo que se hizo «siervo de todos». En el análisis final, el Evangelio prevalece sobre todo lo demás, pero no podemos ignorar los momentos de tensión en sus cartas debido a tal elección.

²² Ver Gunther, *Opponents*, 2.

sobre la sección 2:6-11 (ver la página 257).²³ Pero cuando vemos que se han llegado a desarrollar dieciocho hipótesis diferentes, es sabio decir que la información de Filipenses sobre la cual se construyen estas hipótesis es menos segura que las afirmaciones sobre los «adversarios» que aparecen en la bibliografía mencionada.

La razón principal de que haya tantas diferencias es una de la que nunca se habla: la metodología.²⁴ ¿Cómo consigue uno detectar la presencia de adversarios y, una vez hecho esto, cómo debe uno evaluar la naturaleza de sus «enseñanzas»? Básicamente, hay dos formas de proceder: primero, examinar cuidadosamente todas las frases que explícitamente hablan de los «adversarios», con los ojos puestos en los que puedan estar *en Filipos*; segundo, asumiendo que los adversarios hayan sido descubiertos en el primer paso, hacer una «lectura de espejo» de otras frases que puedan determinar lo que estaban «enseñando». La mayoría de las dificultades y, casi todas las diferencias de

²³ Encontrará más bibliografía en O'Brien, 26-27, cuya visión general del debate también es útil para los que quieran profundizar en este tema.

²⁴ El método básico se conoce como «lectura de espejo», en la cual las frases de Pablo se «leen en el espejo» como si reflejaran las opiniones y/o posiciones de los «adversarios». Un intento muy útil de ordenar un poco el caos actual en torno a este tema se puede encontrar en J.M.G. Barclay, «Mirror-reading», cuyas advertencias y criterios se confeccionaron en el contexto de una carta «polémica» (Gálatas); son mucho más impresionantes en ese contexto, ya que Filipenses *no* es una carta polémica, aunque frecuentemente se ha defendido lo contrario. Barclay detecta cuatro «advertencias» (los errores primarios en metodología) y ofrece siete criterios positivos.

Las advertencias (peligros): (1) *Falta de selección* (la necesidad de determinar qué frase de Pablo es más reveladora [para la situación de los Filipenses]); (2) *Sobreinterpretación* (la inclinación a leer en cada frase de Pablo algún contra-argumento sobre la «enseñanza» de los adversarios); (3) *Tratamiento erróneo de la polémica* (la tendencia a leer la intención de los adversarios estrictamente desde las descripciones polémicas y acaloradas de Pablo); (4) *Sacar demasiado de donde dice muy poco* (la tendencia a fijarse en una frase o palabra, que solamente aparece una o dos veces, y reconstruir todo el problema a la luz de ello). Sobre este tema, ver la nota 60 en el comentario de 3:3.

Los criterios: (1) *Tipo de declaración* (p. ej., afirmación, negación, mandamiento, prohibición, cada una de las cuales funciona de forma diferente); (2) *Tono* (los tipos de urgencia o la falta de ella en los diversos tipos de declaraciones); (3) *Frecuencia* (un comentario ocasional no parece tener el mismo peso que los temas a los que Pablo vuelve una y otra vez); (4) *Claridad* (podemos leer en el espejo con confianza solamente aquellas frases que están razonablemente claras, (5) *No familiaridad* (con las precauciones debidas, podemos considerar la presencia de temas poco familiares en una carta como reflejo de que el autor se está dirigiendo a una situación única y concreta); (6) *Coherencia* (a no ser que exista una evidencia sólida de lo contrario, debemos *asumir* que hay un tipo de oponente o argumento) y (7) Plausibilidad histórica.

opinión, se deben a la confusión de estos dos pasos o a dar preferencia al segundo paso, sin utilizar una metodología controlada.²⁵

En el caso de Filipenses hay dos cuestiones que impiden no poder realizar un trabajo bien hecho: (1) Como veremos, las declaraciones directas son tan ambiguas, hasta contradictorias, que es casi imposible llegar a un acuerdo sobre su identificación. Además, (2) no hay nada en la carta que indique, ni siquiera de forma remota, que los filipenses «claudicaron».²⁶ Lo más parecido puede ser la aplicación de la historia personal de Pablo en 3:15-16; pero, en comparación con Gálatas o 2 Corintios 10-13, lo que encontramos en Filipenses es muy suave, y encaja mejor con el contexto de una amistad.

A continuación, aparecen las «declaraciones directas»:

1. En 1:15-17, Pablo habla de algunos que «predican a Cristo aún por envidia y rivalidad», esperando así «causarle angustia en sus prisiones». Pero estas personas no pueden ser la oposición *en Filipos*, ya que en el versículo 14 vemos claramente que estamos tratando con personas que están en la misma ciudad en la que Pablo estaba encarcelado (Roma, en nuestra opinión).²⁷

2. En 1:27-28, Pablo urge a los Filipenses a no estar «amedrentados por vuestros adversarios». Este es el momento en la carta en el que aparece el lenguaje de «oposición». En este caso el contexto sugiere lo siguiente: (a) que estos adversarios no son creyentes (están destinados a la destrucción), y (b) que están atacando a los filipenses y, por lo tanto, son la causa de su «sufrimiento por causa de Cristo» (vv. 29-30: «...sufrir por Él,...»).

3. En 2:21 Pablo realiza un contraste entre Timoteo y «todos los demás», quienes, en el lenguaje de 2:4 «buscan sus propios intereses, no los de Cristo Jesús». Aunque aquí está menos claro a quién se refiere

²⁵ Los principales errores metodológicos en el caso de Filipenses son dos: en primer lugar, la idea preconcebida de que Filipenses puede ser «leída en el espejo», como si fuera una *carta polémica*; en segundo lugar, se presta poca atención metodológica a la averiguación de qué declaraciones, o qué tipo de frases son «juego limpio», para así determinar la naturaleza de la oposición. La bibliografía está llena de ejemplos que abusan de las advertencias 2 y 4 (ver la nota anterior).

²⁶ El tema es que cuando Pablo comienza a hablar de los «adversarios» en sus cartas, uno ya no está tratando con una conversación más o menos calmada y racional, sino con algo mucho más polémico, que varía de carta a carta, *dependiendo del grado de claudicación de la comunidad*.

²⁷ Aunque en el comentario sugiero que la razón principal por la que Pablo los menciona es probablemente paradigmática.

Pablo –he argumentado que es un segundo golpe a las personas mencionadas en 1:15-17–, lo que sí es evidente es que no están en Filipos, de modo que al menos no son un grupo de «adversarios» de esa ciudad.

Así, la dificultad está por tanto en identificar a las personas referidas en las dos declaraciones finales:

4. En 3:2-3 Pablo avisa: «Cuidaos de los perros, cuidaos de los malos obreros, cuidaos de la falsa circuncisión». «Porque» –continúa– a diferencia de ellos, «*nosotros* somos la verdadera circuncisión, que adoramos en el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no poniendo la confianza en la carne». Tanto esta descripción como la primera parte de su relato personal que viene a continuación (vv. 4-9) indican que Pablo, una vez más, se está refiriendo a algunos judaizantes, personas que intentan someter a los gentiles que han creído en Jesús mediante los símbolos de identidad judía, especialmente la circuncisión.²⁸ Pero (a) a menos que sean los mismos que en 3:18-19 (una teoría discutible sin duda), no existe ninguna otra mención directa o alusión a este grupo, y (b) el texto no dice que esté presente en Filipos. Este texto es simplemente una *advertencia* contra los judaizantes; pero decir que éstos están *presentes en Filipos* es ir más allá de lo que pone el texto.

5. Finalmente, en 3:18-19, Pablo habla de algunos que caminan de forma diferente a él. El apóstol, que desea ser conformado con la muerte de Cristo y que tiene la vista firmemente fijada en su futuro seguro, invierte todos sus esfuerzos en alcanzar la meta y obtener el premio (3:10-14). Estos otros, de quienes ya les ha hablado anteriormente en muchas ocasiones, ahora los menciona entre lágrimas, «son enemigos de la cruz de Cristo, cuyo fin es perdición, cuyo dios es su apetito y cuya gloria está en su vergüenza, los cuales piensan solo en las cosas terrenales». Aparte de ser enemigos de la Cruz, no hay una palabra en esta descripción que se asemeje a lo que Pablo dice en otras ocasiones sobre los que promueven la circuncisión de los creyentes gentiles. No sabemos a ciencia cierta quiénes son estas personas que hacen llorar a Pablo, pero de nuevo, incluso menos en este caso, no hay ningún indicio de que estén en Filipos yendo en contra de Pablo y del Evangelio en esa ciudad.

Lo que nos queda entonces es:

²⁸ Otras opciones (proselitistas judíos, «misioneros gnósticos»), en la nota 38 del comentario de 3:2.

- (1) Una mención segura a la oposición de Pablo en Roma (1:15-17), y quizás una segunda (2:21), pero Pablo se regocija en su predicación de Cristo porque incluso si lo hacen para aumentar la aflicción de Pablo, no lo logran, porque de todos modos, Cristo está siendo predicado.
- (2) Una mención segura a la oposición en Filipos (1:27-28), adversarios *que están fuera de la iglesia* y, en el contexto de los versículos 29-30, podemos entender que son la fuente del sufrimiento de los filipenses.
- (3) Una advertencia casi segura sobre los judaizantes, cuya presencia en Filipos no se menciona en ningún lugar.
- (4) Una mención completamente ambigua de las personas cuyo modo de «andar» hace llorar a Pablo, porque han preferido no vivir en Cristo, y convertirse en enemigos del apóstol.

Dado que ninguna de estas dos últimas pueden ubicarse en Filipos con total seguridad, y dado que no se dice explícitamente nada más sobre su enseñanza, interpretar que hay otra información en la carta que asocie a los «adversarios» («lectura de espejo») con la ciudad de Filipos es, como mínimo, un procedimiento defectuoso.

Por otro lado, reconociendo que Filipenses es una «carta de amistad» y viendo que en el mundo grecorromano la naturaleza de la amistad era frecuentemente «agónica», podemos llegar a la conclusión de que todos estos pasajes encajan en el contexto. Como veremos en breve, para Pablo, la «amistad» tiene que ver principalmente con la «colaboración/participación» suya y de los filipenses en el progreso del Evangelio, tanto en Filipos como en otros lugares. Pero como también veremos (p. 70), la razón de las exhortaciones que aparecen en esta carta está relacionada principalmente con su preocupación sobre algunas «posturas» o «actitudes fingidas» dentro de la comunidad que, si se dejaban pasar, sin duda iban a frenar la causa del Evangelio. Lo más probable es que las advertencias estén relacionadas con esta preocupación que acabamos de mencionar.

Por lo tanto, la mención de Pablo a los «adversarios» no debe entenderse como un sentimiento de ansiedad ante la posibilidad de que sus amigos filipenses claudicasen con una falsa enseñanza. En este sentido, los filipenses destacan por su firmeza, comparados con Gálatas y 2 Corintios 10-13. Al exhortarles a estar firmes en un Espíritu por el Evangelio frente a la oposición y al sufrimiento (1:27-2:18), y a no

perder de vista su asegurado futuro escatológico (3:10-21), apela a su amistad duradera (ver especialmente 2:1), la cual enfatiza al contrastarla con los «enemigos». Pablo les ha advertido sobre tales personas en muchas ocasiones anteriormente (3:1, 18), personas que, de hecho, no son tanto «enemigos» de Pablo y los filipenses, sino que son «enemigos» de Cristo (3:18).

Así, vemos la realidad de la amistad y las características formales de las cartas de amistad reflejadas en esta carta, tanto en el lenguaje afectuoso de Pablo hacia los filipenses como en el lenguaje enérgico hacia otros que son «enemigos» del Evangelio. Pero en Filipenses no solo encontramos características de la epístola amistosa, sino que vemos rasgos de otro tipo de carta del mundo heleno: la carta de exhortación.

4. *Filipenses como una carta de exhortación moral.* Otro área en la que la sociología del primer siglo difiere considerablemente de la nuestra es el tema de la Ética y la Moral. Profundamente influenciados como estamos por la ley, los profetas, los evangelios y las epístolas, para nosotros es difícil disociar la «religión» de la ética. Pero tal no era el caso en el siglo primero d.C, donde la educación ética no pertenecía a la religión grecorromana, sino a la filosofía.²⁹ Además, la educación moral frecuentemente tenía lugar en el contexto de la amistad, amistad del segundo tipo (mencionada más arriba), donde un «superior» instruía a un «inferior», a menudo mediante la escritura epistolar. Aunque estas cartas no seguían una «forma» concreta, tenían dos «elementos fundamentales» que las caracterizaban: (1) el escritor era amigo o superior moral del receptor;³⁰ y (2) pretendían «persuadir» o «disuadir».³¹ Dado que la persuasión y la disuasión estaban dirigidas a ciertos «modelos» de comportamiento, el autor solía dar ejemplo, incluyéndose a veces a sí mismo. El breve «ejemplo» de Pseudo-Libanio que aparece en este tipo de carta dice así: «Siempre sé emulador, querido amigo, de los hombres virtuosos, ya que es mejor

²⁹ Sobre este tema ver especialmente Malherbe, *Moral Exhortation*, 11-15.

³⁰ Estas palabras son de Stowers (*Letter Writing*, 96).

³¹ En palabras de Stowers: «el escritor recomienda hábitos de conducta y acciones que se conforman a un cierto modelo de carácter e intenta alejar al receptor de otros modelos de carácter negativos» (*Letter Writing*, 96). Ver especialmente las descripciones de Pseudo-Demetrio (de la carta «tipo advertencia»), «exhortamos (a alguien) ha hacer algo o (le) disuadimos de algo» (Malherbe, *Theorists*, 37) y de Pseudo-Libanio (de su estilo «parenético»), «La parénesis se divide en dos partes, *animar a hacer algo* y *disuadir de hacer algo*» (*Ibid.*, 69).

que la gente hable de ti porque imitas a hombres buenos, que te reprochen por seguir a hombres malvados.»³²

Filipenses también contiene varias características de este tipo de escritura epistolar. De hecho, la parte más importante de la carta se compone de dos secciones exhortativas considerablemente extensas (1:27-2:18 y 3:1-4:3), en las que la exhortación se hace por la identificación y amistad (2:1; cf. «*Todos... tengamos*» en 3:15), y la intención es «persuadir» a un tipo de comportamiento y «disuadir» de otro. Esto se hace aún más evidente cuando a lo largo de la carta Pablo apela a los ejemplos paradigmáticos.

5. *El uso de ejemplos paradigmáticos.* Es interesante ver que el núcleo de las dos secciones de «exhortación moral» coincide con los pasajes más conocidos de la carta, la historia de Cristo en 2:6-11 y la historia de Pablo en 3:4-14. En ambos casos, dice explícitamente que esas narraciones se han escrito para servir como «modelo» para los filipenses sobre cómo debería ser su «forma de pensar» o «actitud», y cuál sería el comportamiento correspondiente a dicha «actitud». En los dos casos el modelo que se está ofreciendo es una «actitud» acorde con el Evangelio: en el caso de Cristo, Él es el paradigma del mandato en 2:3: «nada hagáis por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de vosotros considere al otro como más importante que a sí mismo». En el caso de Pablo, les anima a que sigan su ejemplo, cuyo principal objetivo es «conocer a Cristo», viviendo en el presente un estilo de vida «marcado por la cruz» y esforzándose por obtener el premio, que será el futuro y completo conocimiento de Cristo.

Ante estos pasajes explícitamente paradigmáticos, leer el resto de cuestiones personales que bajo este contexto podría quedar justificado. Así, aunque el pasaje inicial sobre los «asuntos de Pablo» en 1:12-26 encaja con las características de una carta de amistad, tenemos muchas razones para creer que fue escrito para ser un pasaje paradigmático.³³ Lo mismo ocurre con los dos importantes pasajes de interludio, que van seguidos de la llegada próxima de Timoteo (2:19-24) y la de Epafrodito, que ya se encuentra entre ellos (2:25-30, es el mensajero que les ha

³² Citado en Malherbe, *Theorists*, 75.

³³ Especialmente ya que (a) él narra su propia respuesta al sufrimiento que el Imperio le está haciendo pasar, que se corresponde con la situación de ellos, y (b) el «centro neurálgico» (Martin, ver nota 3 en el comentario de 1:12-26) de todo el pasaje es el versículo 18, «en esto me regocijo, sí, y me regocijaré», que se convierte en un imperativo a lo largo de toda la carta (cf. especialmente 2:18).

entregado la carta). Ambos hombres eran bien conocidos por los filipenses, y aun así Pablo los «recomienda» porque ambos ejemplifican el Evangelio: Timoteo contrasta con los «no amigos» («enemigos») que buscan solamente su propio interés (tan diferente de la exhortación de 2:3-4); además, todos le conocen como uno de los que estará «sinceramente interesado en vuestro bienestar» (v. 20), que es lo mismo que «preocuparse por los intereses de Cristo Jesús» (v. 21, cf. 2:4). Y Epafrodito al servir a los filipenses por petición de Pablo, «arriesgó su vida por el servicio a Cristo» (v. 30). Los filipenses deben «honrar a personas como ellos».

6. *Filipenses como «carta cristiana de amistad con carácter exhortativo»*. A la luz de lo anterior, Filipenses recibe justamente el nombre de «carta de amistad con carácter exhortativo».³⁴ Por todas partes encontramos rasgos de la «carta de amistad».³⁵ Está claro que la carta pretende cubrir esa falta mutua. A Pablo la carta le sirve para estar presente, aún estando ausente (ver el comentario de 1:27, 2:12).³⁶ Así, les informa sobre «sus propios asuntos», habla de «los asuntos de ellos», y les informa sobre los movimientos de los intermediarios. Las pruebas de afecto mutuo abundan; y la reciprocidad de la amistad se hace aún más evidente en la introducción y en la conclusión, y por ello es muy probable que pueda verse en otras partes de la carta.³⁷ Al mismo tiempo, en las dos secciones en las que habla de los asuntos de los filipenses, la carta busca la «exhortación moral», objetivo muy relacionado con los ejemplos paradigmáticos.

El carácter doble de la carta puede verse claramente en el *proemium*, la oración de gratitud introductoria y las peticiones que le siguen (1:3-8, 9-11), que anticipan mucho de lo que va a aparecer en el cuerpo de la carta. La oración de gratitud refleja una amistad profunda: reco-

³⁴ Ver L.M. White, «Morality», 206 («Filipenses... es principalmente una carta amistosa de exhortación») y Stowers, «Friends», 107 («una carta de amistad y exhortación»).

³⁵ Pero como Johnson (*Writings*, 341) señala: «cuando digo que Filipenses es una carta de amistad, no estoy sugiriendo que siga la forma epistolar de las cartas de amistad... Más bien quiero decir que Pablo utiliza la retórica de la amistad para que sus lectores respondan de forma adecuada».

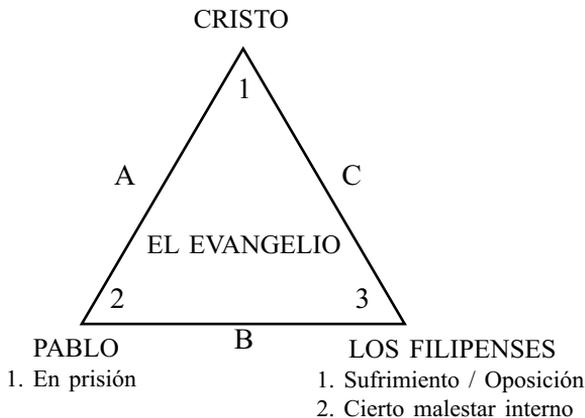
³⁶ Cf. Séneca, *Ep. Mor.* 75.1, «Prefiero que mis cartas sean lo que mi conversación sería si estuviéramos sentados o dando un paseo juntos» (LCL, 2-137; cf. carta de Cicerón citada en n. 15); *Ep. Mor.* 40.1, «Nunca recibo ninguna carta tuya sin sentir tu compañía en el acto» (LCL, 1.263).

³⁷ Como Peterman argumenta en «Giving», 105-38, (aunque su argumentación sobre 1:3, basada en O'Brien carece de persuasión).

INTRODUCCIÓN

nocimiento por parte de Pablo de la colaboración/participación de los filipenses en el Evangelio (v. 5), especialmente ahora en el contexto del encarcelamiento de Pablo (v. 7); su gratitud y alegría ante Dios por ellos (vv. 3-4); su profundo afecto hacia ellos (v. 7-8); su reconocimiento de que Dios ha estado obrando en ellos y completará la obra en el día de Cristo (v. 6). Del mismo modo, las peticiones anticipan lo que le va a ocupar en las secciones exhortativas: que su amor, que ya les caracteriza, abunde aún más (v. 9); y que su comportamiento sea impecable y que den frutos de justicia (vv. 10-11). Y tanto la gratitud como las peticiones enfatizan el futuro que tienen asegurado (vv. 6 y 10), lo cual sirve para introducir este motivo y la exhortación a «estar firmes» (1;27; 4:1) que enmarca las dos secciones exhortativas.

Pero Filipenses no es solo una «carta de amistad con carácter exhortativo». De hecho, depende de la perspectiva desde la que la miremos, eso sería lo menos importante de esta magnífica carta. En manos de Pablo, todo se convierte en «Evangelio», incluyendo los aspectos formales y materiales de nuestra carta. La característica clave está en que la amistad es transformada radicalmente de una unión entre dos a una unión entre tres: Pablo, los filipenses y Cristo. Y, obviamente, Cristo es el centro de todo. La amistad de los filipenses y de Pablo está basada en su mutua «colaboración/participación» *en el Evangelio*. Esto les sitúa en la mayoría de convenciones de la amistad grecorromana, sobre todo la de la reciprocidad social, pero forman parte de esas convenciones *a la luz de Cristo y del Evangelio*. A continuación, ilustramos con un gráfico esta unión a tres bandas, que es el elemento unificador de la carta:



La preocupación principal de Pablo es el Evangelio, palabra que aparece en esta carta más que en ninguna de las otras.³⁸ La clave en este aspecto es que los filipenses tengan una relación continuada o constante con Cristo (Línea C); todas las secciones exhortativas y muchas otras tratan como objetivo principal el fortalecimiento de esta relación. Debido a la larga relación en el Evangelio de Pablo y de los filipenses (Línea B), evidenciada recientemente con la ofrenda que le hicieron al apóstol (que consistió no solo en enviarle la ofrenda material en sí, sino en enviarle a Epafrodito), Pablo escribe una carta de amistad que da por sentado la fuerte naturaleza de tal relación. La razón de estas exhortaciones es el punto 3, su situación histórica en ese momento, que da lugar a la carta (ver más adelante, págs. 66-70). El paradigma de estas exhortaciones es triple (el propio Cristo, punto 1; la prisión de Pablo, punto 2; y la relación de Pablo con Cristo, línea A). Todo el contenido de la carta puede explicarse a la luz de uno de estos elementos.

Por tanto, este comentario está escrito desde la siguiente perspectiva: en cuanto a la «forma», Filipenses es una «carta de amistad con carácter exhortativo», con la convicción de que esto ofrece información sobre un gran número de las demás características específicas que tiene. Pero sobre todo, Filipenses es especialmente una expresión paulina y, por lo tanto intensamente cristiana, de esa forma epistolar, en la que la forma no es lo primero, sino Cristo y el Evangelio. Así, la carta refleja las convenciones conocidas en el siglo primero; pero las convenciones, para Pablo, no son más que la estructura. Lo que verdaderamente le preocupa es la situación de sus amigos de Filipos y su relación con Cristo.

B. Otras cuestiones literarias

Sin duda, no todo el mundo entiende la carta de esta manera; por lo tanto, necesitamos tratar algunas cuestiones literarias. Algunas respaldan la postura que vamos a defender en este comentario; otras, surgen al contrastar nuestra postura con otras interpretaciones de nuestra epístola. En este apartado también veremos brevemente cómo se ha ido transmitiendo este material a través de la historia de la Iglesia.

³⁸ Ver la nota 47 del comentario de 1:5; y el apartado IV más adelante (pp. 87-88); cf. O'Brien, «Importance».

1. *Las cuestiones de la Retórica y la oralidad.* Desde la aparición del comentario a Gálatas de H.D. Betz (1979), en el cual analizó la carta a la luz de las discusiones teóricas de la retórica grecorromana, y de la aparición de la obra de G. Kennedy titulada *New Testament Interpretation Through Rhetorical Criticism* [Interpretación del Nuevo Testamento a través de la Crítica retórica] (1984), el análisis de las cartas neotestamentarias como documentos que siguen la Retórica antigua³⁹ ha florecido por doquier,⁴⁰ de modo que todas las cartas del corpus paulino ya han sido analizadas a través de ese prisma. Filipenses, la única carta que, en apariencia, podría intentar negar tal afirmación,

³⁹ Para una visión útil ver C.C. Black, «Rhetorical Criticism». Del análisis de Aristóteles surgen tres géneros básicos de Retórica: *el deliberativo*, que intenta persuadir o disuadir (o ambas cosas); *el demostrativo*, cuyo propósito básico era alabar o culpar a alguien; y *el forense*, que se usaba en situaciones de controversia, por lo que en muchos casos era apoloético. Uno puede entender bien, dado lo que hemos visto sobre las «cartas de exhortación moral» por qué las secciones exhortativas de Filipenses pueden haber logrado que la carta entera se considere como «retórica deliberativa». También debemos apuntar que los teóricos de la Retórica están hablando principalmente de discursos y, de forma más secundaria, de tratados. La Retórica se puede aplicar a la literatura epistolar solamente cuando las cartas funcionan como sustitutas de un discurso, o más comúnmente como un tratado. La «forma» del tratamiento retórico tiene al menos cuatro partes (aunque en ocasiones hay otras, incluyendo la «digresión», la «exhortación» o el «epílogo»):

1. *Exordium* (no es necesario en la retórica deliberativa), que busca tanto «conquistar a la audiencia» y prepararles de antemano para lo que va a venir. (No es difícil ver que la expresión de gratitud de Pablo frecuentemente funciona de esta forma, pero no creo que pretendiera deliberadamente que fuera un *exordium*).
2. *Narratio*, que es el cuerpo de la «historia» (pasado, presente o futuro), para poner a la audiencia «al tanto» con respecto al argumento que vendrá a continuación.
3. *Argumentatio*, que es el fin principal del discurso, donde se intenta persuadir mediante el argumento, y que es la parte que tiene, lógicamente, la mayor flexibilidad «formal».
4. *Peroratio*, que intenta tanto resumir como ofrecer, en ocasiones, mediante la exhortación, los argumentos finales para persuadir a la audiencia.

⁴⁰ Sin duda, ahora se ha convertido en una especie de moda que, no obstante, cuando pase el tiempo y seamos capaces de discernirlo constituirá una contribución considerable a nuestro conocimiento de las cartas del Nuevo Testamento y especialmente a saber cómo funciona su «argumentación». Pero es dudoso que esta forma de ver las cartas sea la respuesta final a nuestro estudio, como algunos de sus defensores más firmes nos quieren hacer creer. Cf. especialmente las palabras cautelosas de la reseña del comentario de Gálatas de Betz, hecha por D.E. Aune (*ReSR* 7 [1981] 323-28): «Quizás uno de los peligros más grandes de la empresa es la presuposición tácita de que todas las composiciones literarias antiguas merecedoras de ese título fueron escritas consciente o inconscientemente siguiendo modelos genéricos, los cuales, cuando logramos reconocerlos, pueden proporcionar las claves necesarias para descubrir algunos de los rasgos enigmáticos de ese tipo de textos. No obstante, debemos recordar que la variación literaria era una de las marcas distintivas del periodo grecorromano» (323).

ha sido analizada desde la Crítica de la Retórica dos veces,⁴¹ ninguna de las cuales, a pesar de que contienen varios puntos de vista interesantes, tiene una explicación convincente en cuanto al esquema general de nuestra carta.⁴² La razón es bien sencilla: ambos análisis se han centrado en la dimensión exhortativa de la carta creyendo que esa es «la situación retórica» que Pablo está tratando, pasando por alto otra dimensión aún más importante: la de la amistad.⁴³

Con esto no negamos la presencia de rasgos retóricos en la carta. Los análisis retóricos pueden ser útiles para mostrar la forma en la que funcionan las partes exhortativas de la carta, es decir, mostrar la forma en la que Pablo pretende persuadir. Pero son más importantes otros recursos retóricos que parecen tener el objetivo de llamar la atención del lector de la carta, y de convencerle. Muchos de esos recursos

⁴¹ Ver Watson, «Rhetorical Analysis», y Blomquist, *Function*, especialmente pp. 84-96, 119-38; ver también los tres artículos que aparecieron en el volumen sobre el Simposio de Heideberg en 1992 (Snyman, «Persuasion»; Basevi y Chapa, «Philippians 2:6-11», I.W. Marshall, «Ethical Appeal»).

⁴² No es sorprendente que los dos análisis estén tan apartados el uno del otro como podríamos imaginarnos. Aunque ambos ven la carta como retórica «deliberativa», ya no están de acuerdo a la hora de hablar de las «partes». Watson dice que el «exordium» es a 1:3-26, mientras que Bloomquist (más convincente) lo limita a 1:3-11; Watson ve 1:27-30 como una «narratio», mientras que Bloomquist lo circunscribe a 1:12-14; éste último ve 1:15-18a como una «partitio» («dónde coincide con sus oponentes, pero la controversia se mantiene»); Watson, por lo tanto, entiende 2:1-3;21 como una «argumentatio» (aunque el término que usa es «probatio»), dividida en cuatro partes (el primer desarrollo en 2:1-11, el segundo desarrollo en 2:12-18; una digresión en 2:19-30; el tercer desarrollo en 3:1-21), y para Bloomquist estaría en 1:18b-4:7, dividida en cinco partes («confirmatio» 1:18b-26; «exhortatio» 1:27-2:18; «exempla» 2:19-30; «reprehensio», 3:1-16; segunda «exhortatio», 3:17-4:7); Watson ve 4:1-20 como la «peroratio», que para Bloomquist se encuentra en 4:8-20. Una comparación detenida de ambas propuestas no nos lleva a pensar que una es más convincente que la otra, sino a la convicción de que ambas son un acercamiento erróneo a la epístola a los Filipenses. Donde más se ve ese error es en la forma en la que ambas tratan el concepto de «narratio». Pablo en ningún momento de la carta utiliza la narración para ofrecer «una historia» de su relación con los filipenses o de los asuntos que se tratan en la carta; y convertir el primer imperativo que aparece (1:27-30) en «narratio», como hace Watson, es imponerle a esta carta un elemento retórico que no encaja en absoluto.

⁴³ Al respecto, el estudio de Bloomquist tiende a interpretar mucho mejor, ya que intenta tomar los rasgos epistolares de Filipenses con la misma seriedad. Desgraciadamente, su análisis epistolar se limita a los elementos básicos de la «forma» (saludo, cuerpo de la carta, agradecimientos finales), sin preocuparse demasiado de los diferentes tipos epistolares. El resultado es que su análisis retórico suena muy bien, pero desafortunadamente lo que hace muy a menudo es dejar que su análisis de la forma Retórica (que es bastante cuestionable) dicte el significado.

(asonancia, asíndeton, quiasmo, repetición, juegos de palabras) los veremos a lo largo de este comentario.⁴⁴

Lo más importante de estos rasgos retóricos es otra realidad con la cual están relacionados, realidad que raramente se tiene en cuenta cuando se estudian las cartas de Pablo⁴⁵; nos estamos refiriendo a que en el primer siglo predominaba la cultura oral (y, por lo tanto, auditiva), lo cual debía ser la realidad de la mayoría de las personas a las que esta carta estaba dirigida. Todas las cartas de Pablo, y Filipenses en particular, eran inicialmente orales: *dictadas* para ser leídas en *voz alta* en la comunidad.⁴⁶ Mucha retórica de Pablo tiene que ver con esta realidad. El uso que hace de la asonancia y de los juegos de palabras, por ejemplo, están «diseñados» para crear un mensaje fácil de recordar,⁴⁷ precisamente porque en las culturas orales la gente tenía un nivel de retención muy alto. En las culturas literarias nos bombardean con tanta palabra impresa que son muy pocas las que se quedan en nuestra memoria.

Para nuestro propósito actual es interesante ver que estos rasgos, la Retórica y la oralidad, explican muy bien un aspecto de la carta que ha resultado muy desconcertante para los estudiosos modernos: la razón que llevó a Pablo a dejar el agradecimiento por la ofrenda para el final. Para muchos de nosotros puede ser una señal de mala educación o de impropiedad, y para los estudiosos ha sido fuente de considerable especulación. Pero la Retórica y la oralidad nos dan una respuesta (ver la introducción a 4:10-20); éstas son, de forma intencionada, las últimas palabras que quedarán resonando en los oídos de los oyentes cuando se haya acabado de leer la carta: palabras de gratitud, teología y doxología aquí y allá.⁴⁸ También

⁴⁴ Ver ejemplos en la nota 8 en el comentario de 1:21; nota 3 en el comentario de 3:7-11; nota 5 en el comentario de 4:8-9.

⁴⁵ Aunque en este aspecto, ver Wilder, *Rhetoric*; G. Kennedy, *New Testament*, y Achtemeier, «*Omne Verbum*».

⁴⁶ De hecho, incluso cuando se leía en privado, todas las evidencias apuntan a que se leía en voz alta. Parece ser que la «lectura silenciosa» apareció mucho después. Ver el estudio de Achtemeier, «*Omne Verbum*».

⁴⁷ Utilizo esta palabra en un sentido no técnico, dado que no podemos saber cuánto se debe a un ejercicio consciente por parte de Pablo, y cuánto a que él mismo formaba parte de aquella cultura predominantemente oral.

⁴⁸ Cf. Achtemeier («*Omne Verbum*», 26), quien apunta que en Filipenses «los cambios de tema» están «claramente marcados» para ayudar al oyente: «una forma doxológica en 1:11; 4:19, 19; palabras expresando una conclusión en 3:1... y 4:1..., y una doxología como conclusión final. Cada una de estas conclusiones anunciaba al oyente que un tema se acababa y que se iba a empezar otro tema».